

# POEMA DE CHILE: UN TEXTO PEDAGÓGICO

*Iván Carrasco M.*  
Universidad Austral de Chile.

## 1. Las lecturas del poema mistraliano

*Poema de Chile* es uno de los textos más polisémicos de Gabriela Mistral. Aunque en apariencia es simple, casi como un relato para niños o adultos con poca instrucción, monotemático, sencillo en su estructuración retórica, restringido en sus asociaciones discursivas, al leerlo con más cuidado aparece como un texto complejo, plural, que requiere lecturas variadas desde puntos de vista interdisciplinarios, para aprehenderlo en su múltiple complejidad. De hecho, los pocos estudiosos que se han preocupado de él lo han leído en forma diversa, valorando aspectos distintos, como es fácil darse cuenta examinando las observaciones de los trabajos más significativos que he podido conocer.

Para Doris Dana, su editora, este libro de Mistral es fundamentalmente la expresión del recuerdo de su patria, en los últimos veinte años de su vida, evocación complementada con toda clase de informaciones, escritas y orales, solicitadas o halladas por azar, motivada por el afán de penetrar el ser mismo de la historia natural de Chile y de todos los problemas de su tierra; no afán literario, sino necesidad vital, según la curiosa dicotomía de Dana. Esta comprensión es, sin duda, válida, pero insuficiente, y ha sido criticada; se reconoce que evoca distintos aspectos de Chile, pero “la actitud situacional del autor textual sobrepasa los límites nacionales y ubica a su patria en un contexto más amplio que se puede equiparar al de otros países hispanoamericanos”, como ha dicho Hugo Carrasco (1989:31-2).

A diez años de su aparición, después de haberlo leído intensamente, yo vi entonces en *Poema de Chile* “uno de los textos decisivos de la lírica hispanoamericana de la segunda mitad de nuestro siglo” (1977:21), un texto que proponía un nuevo verosímil lírico, vinculado polémicamente con el sistema literario vigente. Además de su carácter chamánico, aspecto que no desarrollé entonces, leí este magistral texto mistraliano como un Orfeo inverso. La naturaleza transgresora del *Poema de Chile* resulta evidente desde esta perspectiva: sustituye un héroe masculino por una mujer, el espacio infernal por uno histórico y natural, los valores griegos por los cristianos, el mito por la historización, etc. Y, sin embargo, es necesario reconocer que la verosimilitud propuesta por Gabriela Mistral en este libro es también relativa y parcial, tanto en relación a la tradición griega como a la cultura chilena.

Según el poeta y estudioso Jaime Quezada, *Poema de Chile* es un oficio de creación de patria, un redescubrimiento de la entraña misma del largo país, de su naturaleza física y humana, de lo vivo y lo viviente del suelo natal; es también un testimonio de la verdadera y permanente vinculación de la autora con lo real y genuino, lo criollo y lo autóctono de la tierra chilena y su pasión por las vivencias fundamentales que la nutrieron en su infancia. Además, Quezada lo considera un libro de acción de gracias por el suelo nutrido, en su alabanza y en su elogio. Y, por último, puede considerarse la prolongación del país-patrio en la memoria de su autora que lo recorrió efectivamente en su vagabundeo, voluntario a veces y otras determinado por circunstancias laborales (Quezada 1985:9-13).

La visión de Dana, de Quezada y la mía ya muestran un texto multifacético. El año 1989 nos trae interpretaciones nuevas, que dan a conocer otros matices. Santiago Daydí-Tolson escribe el primer libro íntegro sobre *Poema de Chile*, interpretándolo principalmente desde una perspectiva biografista, complementada con una erudición selectiva, que intenta dar una explicación acabada de todos los aspectos del texto. Para él, este poema es el viaje que Mistral quiso hacer efectivamente por su país y su testamento poético, en cuanto resultado de un proceso de maduración que le permite plantear las concepciones definitivas de su visión personal del hombre y la realidad. En forma exhaustiva, Daydí-Tolson explica las diversas facetas de la concepción mistraliana de la vida, de la divinidad, de la poesía. Concluye diciendo que el último viaje de Mistral es la vía purgativa, por la cual el cuerpo se desprende de sus ataduras materiales para llegar a su meta definitiva, que es Dios (1989:221).

Por su parte, en el mismo tiempo, Hugo Carrasco interpreta el *Poema de Chile* como un desarrollo del mito de la tierra, desde una perspectiva que sobrepasa el objeto representado y se inscribe en la tradición sincrética de Hispanoamérica, fundiendo elementos religiosos del cristianismo hispano con elementos del acerbo indígena vigentes en la tradición popular mestiza del continente. Para el estudioso, el viaje de la mujer ánima o fantasma no es solo por el mundo natural, sino desde y hasta el mundo sobrenatural; sin embargo, este viaje mítico no es un círculo simétrico, sino irregular, helicoidal. Visto de este modo, el poema mistraliano es un libro de geografía mítica muy especial (1989:31-45).

Desde una lectura ortodoxamente feminista, Patricia Pinto define la figura de Gabriela Mistral como la consagración de la discriminación de la mujer, y su *Poema de Chile* como un espacio textual en una de cuyas zonas se instala el matriarcado. Invasión del espacio por lo femenino, expulsión física del varón, pero omnipresencia de la ley patriarcal. La coexistencia de los sistemas patriarcal y matriarcal en este libro muestra el drama de una rebeldía humana que opone una contracultura, que no se libera de ella, sino reproduce especularmente la cultura contra la que quiere rebelarse (1989:37).

Años más tarde, en 1997, Grínor Rojo observa que *Poema de Chile* forma parte de la literatura regionalista y nacionalista, pero que en este libro, Gabriela Mistral construye una nación propia mediante elecciones que implican determinadas inclusiones y exclusiones, en otras palabras, recuerdos y olvidos. Esta nación es pastoral, ya que describe preferentemente la flora y la fauna chilenas, dejando de lado las ciudades y

las personas. Rojo reconoce que, no obstante lo anterior, Mistral privilegia al indio, que es utilizado como base de crítica social.

Por último, Ana María Cuneo señala que *Poema de Chile* se incorpora en el ámbito de la poética mistraliana, que se autodefine como un decir o un cantar, que marca fuertemente los rasgos orales de su poetizar. Solo en algunos momentos, la escritura le confiere perdurabilidad al testimonio de una patria deseada, mestiza, en que los antiguos habitantes de la tierra puedan volver a ser sus legítimos dueños y donde lo nativo y lo occidental puedan coexistir fraternalmente, como sucede en “Reparto de tierra”, por ejemplo (Cuneo 1998:164).

Tomando como base el supuesto que *Poema de Chile* es un texto polisémico y polivalente, se pueden proponer algunas claves que ayuden a explicar su diversidad y su complejidad. Me parece que las principales son su condición de poema extenso o de macrotexto, tema sobre el cual haré algunas observaciones, además de su carácter integrativo, al mismo tiempo que transgresor. El primer aspecto responde a la madurez artística de Gabriela Mistral, puesto que es consecuente con la autorreflexividad característica de su escritura. Lo segundo, a la particular manera en que la autora se ha apropiado de una serie de elementos heterogéneos y heteróclitos para construir su particular síntesis existencial y cultural, con lo cual consigue relativizar y romper la unidad de modelos de variada especie, configurando una original *escritura correctora* que marca su especificidad en el uso de la transtextualidad hispanoamericana (Cf. I. Carrasco 1983). En este sentido, Mistral continúa y amplía la profunda línea de interculturalidad e interetnicidad iniciada a partir de la invasión europea del continente y desarrollada antes que ella en la literatura, especialmente por poetas como Mariano Melgar, Sor Juana Inés de la Cruz y Rubén Darío. Ellos y Mistral no solo son capaces de acoger elementos dispares y heterogéneos en sus textos, sino incluso de aceptar la coexistencia de los dos polos de sus propias contradicciones intelectuales y existenciales.

## 2. POEMA DE CHILE, un macrotexto pedagógico.

Desde su primer libro, observo en Mistral una tendencia al macrotexto, es decir, un afán de superar el fragmentarismo o asistematicidad del poemario tradicional, mediante la construcción de conjuntos temáticos y discursivos en forma de secciones. La unidad de ellas está señalada expresamente por los títulos o por otra clase de discurso complementario, como el “Voto” de *Desolación*: “Dios me perdone este libro amargo/.../ En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso, en el cual la canción se ensangrentó para aliviarme”... Otras veces, un conjunto determinado de poemas desarrolla líricamente una historia, como la sección “Dolor” del mismo libro, por ejemplo, que expresa el famoso idilio entre una joven enamorada y un hombre que se transformará en suicida. O bien, el conjunto está señalado por el surgimiento de un género particular, como “Recados” o “Historias de loca”, o el tratamiento de un proceso lírico, una temática determinada, etc.

La reflexión sobre el poema extenso forma parte de la metalengua mistraliana. Ya en 1938, entre las notas de *Tala*, hay una que establece su posición al respecto. Se trata de “Dos himnos”. En ella empieza diciendo que en su generación existió una repugnancia exagerada hacia el “himno largo y ancho”, hacia el “tono mayor” y, así,

llegaron a las flautas y los carrizos, de maíz, de arroz y de cebada. “El tono menor fue el bienvenido, y dejó sus primores, entre los que se cuentan nuestras canciones más íntimas y acaso las más puras. Pero ya vamos tocando el fondo mísero de la joyería y de la creación en acónitos. Suele echarse de menos, cuando se mira a los monumentos indígenas o la Cordillera, una voz entera que tenga el valor de allegarse a esos materiales formidables”.

“Nuestro cumplimiento con la tierra de América ha comenzado por sus cogollos. Parece que tenemos contados todos los caracoles, los colibríes y las orquídeas nuestros, y que siguen en vacancia cerros y soles, como quien dice la peana y el nimbo de la Walkiria terrestre que se llama América”.

Por supuesto, Gabriela Mistral se refiere específicamente en ese momento a sus textos “Sol del Trópico” y “Cordillera”, unificados con el nombre de “Dos himnos”. Aunque en este caso particular no detalla expresamente las características propias de un poema extenso, sin duda que las conoce, ya que maneja con seguridad la metalengua crítica de su tiempo: habla de “trompa épica”, “himno largo y ancho”, “tono mayor”, lo que supone un conocimiento empírico de esta clase de fenómenos, además de una capacidad crítica y teórica que es evidente, tanto en este cuerpo de notas como en diversos otros momentos de su escritura poética y paralela (Al respecto, Cf. I. Carrasco 1989 a y b, o véanse en el corpus aquí citado sus agudas y sabias observaciones sobre las notas mismas, sobre la expresión rimada, los arcaísmos, la cita, la transtextualidad, los recados, etc.).

No obstante, creo que estas afirmaciones son también válidas para el *Poema de Chile*, ya que a diferencia de todos sus otros libros, éste carece absolutamente de notas u otro tipo de discursividad complementaria que lo determine, lo cual puede entenderse como la permanencia de sus ideas sobre los poemas extensos. Además, Gabriela Mistral señala expresamente que los dos himnos son una primera aproximación a este problema, lo cual permite esperar que escriba otros textos de tono mayor más adelante: “Lo mismo que cuando hice unas *Rondas* y unas *Canciones de Cuna*, balbuceo el tema por vocear su presencia a los mozos, es decir, a los que vienen mejor dotados que nosotros y “con la estrella de la fortuna a mitad de la frente”. Puede que, como en el caso anterior, el que entendió la señal siga la ruta y alcance el logro. Yo sé muy bien que doy un puro balbuceo del asunto. Igual que otras veces, afronto el ridículo con la sonrisa de la mujer rural cuando se le malogra el frutillar o el arrope en el fuego...”

Resulta evidente que el *Poema de Chile* es uno de los poemas extensos, de los himnos largos y anchos con que soñaba Gabriela Mistral, ya que constituye un avance entre un volumen que incluye distintos conjuntos poemáticos, como lo son los anteriores *Desolación*, *Tala*, *Lagar*, y uno que constituya un poema en su totalidad, por lo cual entra en el marco de los poemas de tono mayor por su temática, su extensión, su composición compleja, su unidad en todas dimensiones.

Los distintos poemas particulares del *Poema de Chile* se encuentran nítidamente formando parte de una unidad discursiva mayor, un poema extenso que en términos de Segre puede ser considerado un macrotexto. Según este autor (1985:47-9), un macrotexto es un conjunto de textos con total o parcial autonomía, que se reagrupan

en un texto más amplio. Para ello, se tiende a hacer más homogéneos los textos en función de la totalidad, eliminando particularidades que puedan provocar desequilibrios o disonancias en el conjunto u operando una unificación o armonización formal, o bien, se potencian las fuerzas de cohesión, ya sea por medio del uso de rúbricas y otros sistemas clasificatorios que insistan en la unidad conferida, de la valoración de los textos iniciales y finales, o mediante una disposición que responda a una calculada parábola. En suma, se considera la coordinación entre los textos reunidos, el establecimiento de relaciones con el conjunto y el establecimiento de relaciones entre determinados textos dentro del orden de sucesión realizado. La coherencia del texto es considerada dentro de una progresión donde la fase posterior asimila a la anterior. En otras palabras, cada texto mantiene en general autonomía y cohesión internas, pero queda después comprendido en una autonomía y en una cohesión más amplias.

En *Poema de Chile*, la coherencia está dada por diversos elementos y factores confluente. Tal como la crítica ha señalado (Cf. I. Carrasco 1977:22; Daydí-Tolson 1989; etc.), este texto posee una estructura narrativo-descriptiva de carácter dialógico. Es un relato del viaje por territorio chileno, de norte a sur, de una mujer muerta, acompañada por un niño indígena atacameño y por un huemulito; esta mujer viene desde la eternidad y tiene como meta regresar a ella al terminar su recorrido. El viaje tiene dos propósitos expresos, uno social y otro personal: “Yo bajé para salvar/ a mi niño atacameño/ y por andarme la Gea/ que me crió contra el pecho/ y acordarme, volteándola,/ su trinidad de elementos”. El viaje incluye una serie de elementos que se mantienen a través del poema: los tres personajes, que figuran la Trinidad en correlación con el simbolismo del viaje como la vida humana, característico del cristianismo; un espacio mostrado, Chile, y otro mentado, la eternidad; la correspondencia con el referente empírico (el país), de acuerdo al conocimiento que tiene el lector.

Junto con ello, la notable uniformidad métrica, estilística y estructural. El poema consta de setenta y siete romances de variada extensión, cuyas irregularidades se explican porque su autora falleció antes de terminarlo. A pesar de ello, alcanzó a dejar establecida la estructura global: el primer poema, “Hallazgo”, da a conocer el plan y el sentido del conjunto, y el último, “Despedida”, cierra con precisión el conjunto textual. Entre ellos, se incluye una cantidad indeterminada de textos. Solo en el segmento interior puede aceptarse la idea de Daydí-Tolson que el poema es un texto abierto, prácticamente interminable en su capacidad de abarcarlo todo (1989:14), ya que sus límites están demarcados en la concepción de la autora y en los textos que lo inician y lo concluyen de manera coherente, además de las limitaciones propias del referente: es un país histórica y geográficamente situado, Chile, por lo tanto, con límites muy establecidos.

Hay dos elementos más que determinan la condición de macrotexto de la serie poemática del *Poema de Chile*; por una parte, el título global, que delimita el espacio poetizado sin ambigüedades; por otra, la intencionalidad pedagógica.

En este punto, el sentido etimológico de la palabra “pedagogía” (paidos=niño; agog=conducir), se corresponde con precisión con la acción que realiza la mujer muerta en su postura de madre y maestra: guiar al niño indígena para que conozca su tierra y aprenda a vivir. El poema es, en esta perspectiva, una clase integrada de geografía,

ciencias naturales, orientación, castellano, historia, ecología, hecha de acuerdo a los principios de la "escuela nueva": educación a partir del contacto con las cosas mismas, mediante la actividad del educando que aprende por sí mismo; el profesor no impone, sino enfrenta y hace participar al niño en situaciones dinámicas de aprendizaje.

Desde esta perspectiva, el *Poema de Chile* es una especie de unidad didáctica informada por los principios de la Escuela Nueva, es decir, una educación activa, ni libresca ni rígida, sino en y para la vida, que ella conocía y apreciaba (Cf. Mistral 1979, esp. "Divulgación de principios de las Escuelas Nuevas", "La Escuela Nueva en nuestra América", "El método Decroly", "Imagen y palabra en la educación", entre muchos otros textos de tema educativo). Por eso, su enseñanza no es un conjunto de contenidos, sino más bien de un modo de caminar por la tierra propia, un modo de caminar tocando, mirando, oliendo, amando la naturaleza, las cosas, las personas humildes. Y si caminar es vivir, educar es enseñar una forma de vivir.

Hay dos modalidades de enseñanza en *Poema de Chile*: una expresa, que por amor y oficio la maestra le propone al niño durante el viaje, por medio de una metodología renovada y democrática (el diálogo), propia de la Escuela Nueva y las tendencias de la pedagogía moderna; el contenido de esta enseñanza es el conocimiento y amor por su país como entidad global y por cada uno de sus paisajes, ambientes, seres animales, etc. Es también una enseñanza personalizada, tal como la que se busca en nuestros días, preocupada por el desarrollo del ser humano particular de acuerdo a sus potencialidades, intereses y valores. El trato que da la mujer fantasma al niño indígena es clara señal del afecto y del respeto que le tiene por su condición de ser humano: lo llama mi niño, mi loquillo, chiquito, novadosillo, etc., como asimismo, la preocupación por sus necesidades (hambre, sueño, cansancio, etc.), sus valores, su futuro: "El ciervo y el viento van/ a llavarte como arrieros,/ como flechas apuntadas,/ rápido, íntegro, ileso"... La actitud docente que asume la mujer hablante y protagonista del poema demuestra que la poesía pedagógica de Mistral no está solo en *Desolación* y *Ternura*, sino en la totalidad de su obra.

La otra enseñanza, implícita, es religiosa, ecologista, feminista, intercultural, social, y forma un todo con la anterior. Coincide con lo que en nuestros días suele llamarse "objetivos transversales". Es también una lección de idioma patrio, observable en la aguda selección léxica, en la precisión del adjetivo, en la amplitud y especificidad de la referencia. En la mayoría de los casos, no está objetivada en objetos temáticos, sino se desprende del modo de focalizar los seres y objetos, de lo que se sugiere sin describir, en otras palabras, de las presuposiciones de su escritura y su lectura. Para examinar con brevedad un solo aspecto, notemos la imagen de Chile. En más de un momento aparece como el lugar utópico (la dulce parcela, el reino), pero esta representación se ve relativizada por su carácter temporal (no es el espacio definitivo, porque ella va hacia lo absoluto) y por sus sectores de pobreza, discriminación y sufrimiento, como se ve en "Araucanos" o en "Alcohol". La crítica social y política no adquiere carácter doctrinario ni panfletario, pero no por ello tiene menos fuerza denunciatoria: "—Mama, repite otra vez/ aquello, aquello que has dicho,/ que vamos a tener todos/ sí, sí, huerta... o huertecillo./ Pero tanto tiempo dicen/ eso mismo y no ha venido" ("Manzanos").

Que *Poema de Chile* es un macrotexto se puede evidenciar, además, en los datos sobre su construcción y en varios antecedentes que sugieren la existencia de un proyecto de escritura. Por un lado, los testimonios de Doris Dana, de Palma Guillén, de Sybila Ladrón de Guevara, coinciden en que Mistral escribió durante muchos años este poema, dejando textos y esquemas de él. Por otro, ciertos elementos preexistentes al poema que se van a incorporar a él o indican la intención de escribirlo, muestran el plan a seguir. Ya en 1924, en la “Introducción” al libro *Lecturas para mujeres*, había escrito: “Otra forma de patriotismo que nos falta cultivar es esta de ir pintando con filial ternura, sierra a sierra y río a río, la tierra de milagro sobre la cual caminamos” (1979:109). Cinco años después, en el sugerente artículo “Contar”, Mistral enfatiza la importancia de este arte para la educación de todas las asignaturas y el embelesamiento del niño: “Caldeado el niño con el relato, echado así de bruces en el tema, con el gusto del nadador que se zambulle, él encuentra en la criatura-abeja, o la criatura-león, como un elemento que le da el gozo, y él dará dentro del tema los pasos que se quiera o, al menos, los que permita la suma de interés levantado por la narración en confluencia con la imagen” (1979:95). De inmediato, como anunciando lo que escribirá en el futuro, expresa: “La botánica no es menos contar que la zoología, al revés de lo que algunos creen. Se cuenta con la misma arquitectura bella de relato, la cosecha y elaboración del lino; se cuentan muchos árboles americanos prodigiosos, dando al niño el mismo encantamiento de una fábula animal. Así el árbol del pan, así las palmeras –que hacen tribu vegetal–, así la tagua ecuatoriana o el alerce chileno./.../ El paisaje americano es una fuente todavía intacta del bello describir y el bello narrar. Ha comenzado hace unos pocos años la tarca Alfonso Reyes con *La visión de Anáhuac*, y ese largo trozo de una maestría de laca china en la descripción ha de servir como modelo a cada escritor indoamericano. Nuestra obligación primogénita de escritores es entregar a los extraños el paisaje nativo íntegramente y, además, dignamente” (Id; el destacado es mío). Cinco años más tarde, ahora en Madrid, celebra un libro de geografía escrito por una mujer e invita a otras (también a hombres) a escribir geografías, si no universales, al menos decorosas geografías regionales para barrer las escritas por extraños; de inmediato, agrega un par de frases que constituyen otra especie de anticipación de su *Poema de Chile* (que es, entre otras cosas, una geografía de Chile contada por una maestra a un niño): “Las patrias son tanto obligación de conocimiento como obligación de relato. Contar las patrias es tan dulce a la lengua como contar la infancia o el cuerpo de la madre o las carnes del hijo” (1979:123).

Del mismo modo, es fácil ubicar antecedentes del *Poema de Chile* en variados textos anteriores o paralelos; así, la mujer fantasma aparece en “El fantasma”, “La desasida”, “Selva austral”, donde también están el niño y el huemul, y en “Como escribo”, de 1938 asimismo se refiere a las ánimas y a la convivencia entre personas vivas y muertas: “Desde que soy criatura vagabunda, desterrada voluntaria, parece que no escribo sino en medio de un vaho de fantasmas. La tierra de América y la gente mía, viva o muerta, se me han vuelto un cortejo melancólico pero muy fiel” (1962:1). El fantasma, pues, ya existe en la poesía de Mistral antes del *Poema de Chile*, como un ser de dos mundos que pone en crisis la representación racionalista del mundo.

### 3. Conclusiones

La construcción de *Poema de Chile* como un macrotexto revela la seguridad de Mistral como poeta capaz de acometer proyectos de escritura mayor, de acuerdo a su propia metalengua (Cf. la Nota a “Dos himnos”, donde se refiere al himno de tono mayor) y el control conseguido sobre su material poetizable, que le permite desarrollar hilos temáticos a través de distintos libros, especies de vasos comunicantes que hacen aparecer los mismos elementos en zonas distintas de su escritura. Así, los personajes de *Poema de Chile* lo son también de otros textos; la mujer fantasma también circula en *Tala* y en *Lagar*; lo mismo el huemul, personaje característico de su defensa ecologista de animales y otros seres vivos, de un modo espiritual de ser, y de los perseguidos y diezmados (“Menos cóndor y más huemul”). El indito atacameño es una nueva versión del indígena presente en gran parte de la lírica de Mistral, expresión clara de su indoamericanismo, de su visión intercultural del mundo. Los tres personajes representan una especie de trinidad no jerarquizada, que se vincula a su imagen católica de la divinidad, aunque también a expresiones espirituales contemporáneas por el predominio activo de la figura femenina.

El viaje ya estaba dado en “Balada”, “La flor del aire”, etc., y también se entronca en la tradición del viaje fabuloso y simbólico (la figuración cristiana de la vida); eco tal vez de los viajes apostólicos de San Pablo (“no he sido tu Pablo absoluto”), pero, sobre todo, de San Francisco, en íntima y cordial convivencia con la hermandad de los scrcs. *Poema de Chile* es poema franciscano por el gozo de lo vivo, la acogida pobreza en el estilo ascético, el elogio de plantas, animales, aves, es la reiteración del cantar de Francisco, que ama las creaturas porque lo son. Recorriendo los caminos de Europa, las sandalias del santo prefiguran los pasos de la mamá con el niño y el cervatillo; y su prédica, la enseñanza espiritual y estética que configuran los poemas mistralianos. Una enseñanza inconclusa, pues termina donde termina el viaje. Dios la terminará.

### 4. Bibliografía

#### 4.1. Fuentes primarias

- Mistral, Gabriela 1924: *Lecturas para mujeres*. México; tb. en *Magisterio y niño*, pp. 105-111.
- Mistral, Gabriela 1962: *Páginas en prosa*. Buenos Aires, Kapelusz, 84 pp. Selección, estudio preliminar y notas de José Pereira; ed. dir. por M. Hortensia Lacau.
- Mistral, Gabriela 1946: *Tala. Poemas*. Buenos Aires, Losada.
- Mistral, Gabriela 1967: *Poema de Chile*. Barcelona, Pomaire, 244 pp. Texto revisado por Doris Dana; prólogo “Al lector”, de DD, pp. I-III; glosario de Hugo Montes.
- Mistral, Gabriela 1985: *Poema de Chile*. Barcelona, Seix Barral, 205 pp. Edición, prólogo “Poema de Chile o un oficio de creación de patria”, Anexo y Nota de Jaime Quezada.
- Mistral, Gabriela 1996: *Poema de Chile*. Santiago, Universitaria, 262 pp. Revisión, ordenación y prólogo de Jaime Quezada.
- Mistral, Gabriela 1979: *Magisterio y niño*. Santiago, Andrés Bello, Selección de prosas y prólogo de Roque Esteban Scarpa.

## 4.2. Fuentes secundarias

- AAVV: *Gabriela Mistral, a 50 años, del Nobel. Coloquio Internacional de Escritores y Académicos* 1997. Santiago, MINEDUC, División de Cultura, Depto. de Programas Culturales Instituto de Letras PUC (Incluye trabajos de I. Carrasco, C. Vicuña, J. Blume, F. Alegría, O. Jiménez, L. Zemborain, A. Arbeca, A.M. Cunco, S. Daydí-Tolson, F. Sepúlveda, M. Agosín, R. Olea y L. Vargas Saavedra).
- Carrasco, Hugo 1989: "Geografía mítica en el *Poema de Chile*", *Cuadernos de Lengua y Literatura. Homenaje a Gabriela Mistral* 2, pp. 31-45.
- Carrasco, Iván 1977: "El mito de Orfeo y el *Poema de Chile* de Gabriela Mistral", *Revista Chilena de Literatura* 9-10, pp. 21-40.
- Carrasco, Iván 1983: "Íntima de Gabriela Mistral: la escritura correctora", *Estudios Filológicos* 18, pp. 35-48.
- Carrasco, Iván 1989a: "Un poema de la lectura, de Gabriela Mistral", *Alpha* 5, pp. 91-102.
- Carrasco, Iván 1989b: "Gabriela Mistral y los poemas de la lectura", *Taller de Letras* 17, pp. 17-26.
- Cunco, Ana María 1998: *Para leer a Gabriela Mistral*. Santiago, Ediciones Universidad Nacional Andrés Bello/Editorial Cuarto Propio.
- Daydí-Tolson, Santiago 1982: "El yo lírico en *Poema de Chile* de Gabriela Mistral", *Revista Chilena de Literatura* 19, pp. 5-20.
- Daydí-Tolson, Santiago 1989: *El Último viaje de Gabriela Mistral*, Santiago, Aconcagua, 222 pp.
- Malverde, Ivette 1989: "Gabriela Mistral quiere educar mujeres. Relectura de 'Introducción a estas *Lecturas para mujeres*'", *Acta Literaria* 14, pp. 11-24.
- Neghme-Echeverría, Lidia 1992: "Lo fantástico y algunos datos intertextuales en *Poema de Chile* de Gabriela Mistral", *Revista Interamericana de Bibliografía* XLII, 2
- Pinto, Patricia 1989: "La mujer en *Poema de Chile*: entre el decir y el hacer de Gabriela", *Acta Literaria* 14, pp. 25-43.
- Rubio, Cecilia 1989: "Anatomía de un regreso. Para una lectura de *Poema de Chile*, de Gabriela Mistral", *Acta Literaria* 14, pp. 139-42.
- Rojo, Grínor: 1997 *Dirán que está en la gloria... (Mistral)*. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- Segre, Cesare 1985: *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona, Crítica, 408 pp.